

La Franqueza Impune de Vox: desfiguraciones de la(s) memoria(s) en la nueva derecha española

JUAN MANUEL REYNARES*
JORGE FOA TORRES**

Resumen

En el marco del ascenso de las “nuevas derechas” en diferentes sistemas democráticos occidentales, este artículo analiza la postura de VOX frente a la lucha de organizaciones memorialistas y las políticas de memoria en España. A partir de las expresiones públicas de su dirigencia y de entrevistas realizadas a partidarios, realizamos un análisis político-discursivo desde el lenguaje teórico de la izquierda lacaniana.

Nuestra conjetura principal es que el rechazo de VOX a las políticas de memoria se vuelve posible en el marco de un cambio estructural en el modo de constitución del lazo social, producido por el predominio del pseudo Discurso del Capitalista (Lacan). En base al caso analizado señalamos uno de sus rasgos más destacados: la desmentida de toda operación genealógica que ponga en evidencia el carácter contingente de la imagen de plenitud con que la subjetividad neoliberal se somete al mandato superyoico al goce de lo ilimitado.

Palabras clave

Vox, Políticas de memoria, Subjetividad política, Discurso Capitalista.

Recepción: 21-09-2021

Aceptación: 28-01-2022

Vox Unpunished Frankness: distorted memory(ies) in the Spanish new right

Abstract

Within the framework of the rise of the “new rights” in different Western democratic systems, this article analyzes the position of VOX against the struggle of memorial organizations and memory policies in Spain. We will do this by analysing the public message of its leadership, as well as interviews held with affiliates and party supporters. We will set out a political discourse analysis, in the broader theoretical framework of the lacanian left.

Our main hypotheses is that Vox rejection to these historical memory policies is possible on the background of a structural transformation in the way social bonds are constituted, the pseudo Capitalist Discourse (Lacan). We would like to underline here one of the many implications of this change: the denial of any genealogical operation, and therefore, of any politics of memory, which would make evident the contingency of the full-fledged image by which the neoliberal subjectivity submits itself to the superegoic command to unlimited enjoyment.

Key Words

Vox, Politics of memory, Political subjectivity, Capitalist Discourse.

*Doctor en Ciencia Política por Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con lugar de trabajo en el Centro de Conocimiento, formación e Investigación en Estudios Sociales. Profesor del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Correo electrónico: juanmreynares@gmail.com

**Doctor en Ciencia Política por Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con lugar de trabajo en el Centro de Conocimiento, formación e Investigación en Estudios Sociales. Profesor del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Integrante de la Red Territorios Clínicos de la Memoria. Correo electrónico: jorgefoatorres@gmail.com

Uno de los rasgos más notables de las nuevas derechas, surgidas en las últimas dos décadas en sistemas democráticos con pasados violentos y dictatoriales, ha sido el rechazo a las políticas de memoria y recuperación de víctimas llevado adelante por diversos gobiernos progresistas tanto en América Latina como en países meridionales europeos. Si bien con matices, en la mayoría de los casos hay una defensa más o menos explícita de aquellos gobiernos militares que impusieron el terrorismo de Estado, junto con una recuperación de las tradiciones más conservadoras de los escenarios nacionales. Aquí, ubicándonos en un caso particular, nuestro objetivo es indagar la postura de VOX en España frente a la lucha de organizaciones memorialistas y las recientes políticas de memoria expresada en las leyes de Memoria Histórica y Memoria Democrática, a partir de las expresiones públicas de su dirigencia y de entrevistas en profundidad realizadas a afiliados y partidarios.¹

Plantaremos un análisis político-discursivo del corpus, delimitando en primer lugar un conjunto de significantes nodales que ordenan la dispersión argumentativa en el total de la enunciación. En segundo lugar, nos detendremos en el tipo de relaciones que estos entablan entre sí, para dar cuenta del modo predominantemente imaginario en que constituyen sus identidades. En tercer lugar, observaremos las paradojas de esa trama en los mensajes producidos por los sujetos, indagando los resortes pulsionales que mantienen unida esa producción de sentido. Nuestro análisis, influenciado por el lenguaje teórico de la izquierda lacaniana (Aleman, 2007; Stavrakakis, 2010), asume al discurso como un lazo social atravesado libidinalmente y marcado por una falla estructural que da lugar a procesos de subjetivación siempre transitorios. Allí adquiere centralidad el tipo de relación que ese sujeto –conformado imaginaria y simbólicamente, atravesado por lo real– construye fantasmáticamente con un Otro.

Nuestra conjetura principal es que el rechazo de VOX a las políticas de memoria se vuelve posible en el marco de un cambio estructural en el modo de constitución del lazo social, factible de ver en las últimas décadas, y caracterizado por una erosión del orden signifiante que resalta, a su vez, una preeminencia del registro imaginario en la subjetivación política. Lacan definió ese trastocamiento postulando en la década de los setenta al pseudo Discurso del Capitalista (DC) para expli-

.....
1 A diferencia de la mayoría de los estudios existentes sobre Vox, basados en los discursos públicos de sus principales dirigentes como así también en datos electorales y estadísticos, aquí incorporamos el análisis de entrevistas realizadas a afiliados y militantes de Vox. De un corpus compuesto por 7 entrevistas y tres observaciones, hemos enfocado la atención sobre 3 intercambios donde la temática problematizada emergió de modo más explícito. La opción metodológica por el uso de entrevistas no responde a la presunción de mayor originalidad de estas discursividades, lo que podría discutirse largamente por fuera de los alcances de este artículo. Lejos de ello, consideramos que, en la interrelación de diversos corpus textuales, entre las propuestas públicas de la dirigencia partidaria y las lecturas de ciudadanos que las apoyan, es factible dar cuenta de los desplazamientos en el lazo social contemporáneo y sus implicancias en el terreno de la ideología y las identificaciones políticas, remarcando sus resortes subjetivos, en su triple registro simbólico, imaginario y real.

car críticamente sus efectos subjetivos. Si bien hemos profundizado en algunos de ellos en otras instancias (Foa Torres y Reynares, 2019, 2020, 2021a, 2021b; Reynares y Foa Torres, 2020), aquí nos interesa subrayar una de esas implicancias: en el DC predomina la forclusión –y/o la desmentida– de toda operación genealógica que ponga en evidencia el carácter contingente de la imagen de plenitud con que el sujeto pretende manipular el orden significante y obedecer al mandato superyoico a un goce ilimitado.

Como se desprende de nuestra conjetura, el ejercicio teórico-analítico que planteamos no pretende adjuntar la enseñanza psicoanalítica a la teoría política para efectuar una mera clínica de lo social. Por el contrario, consideramos que tal enseñanza no se reduce a una disciplina óptica entre otras, sino que se inscribe en un nivel ontológico desde el cual es posible (re) pensar diferentes tradiciones de pensamiento. De allí se desprenden dos rasgos de nuestro trabajo. Primero, respecto de los lenguajes teóricos en uso, nuestra investigación busca transitar un sendero de frontera entre ellos, poniéndolos en relación a partir de una presunción ontoepistémica que asume la imposibilidad de la teoría de agotar el sentido de lo real. Segundo, y en relación con esto último, en este artículo no pretendemos recuperar un sentido supuestamente original de la discursividad desplegada por dirigentes y militantes de Vox, sino articular dicho corpus con el dispositivo teórico construido, tratando a ambos –corpus y dispositivo– como textos. A partir de esta operación de intertextualidad, apuntamos a configurar una redescrición del rechazo de Vox a la lucha memorialista y a las políticas de memoria impulsadas por el gobierno español actualmente. Ello implica, al mismo tiempo, dar cuenta de algunos de sus aspectos constitutivos vinculados a las transformaciones contemporáneas en los modos de identificación política.

La pregunta por Vox en la época

Entre los análisis existentes sobre Vox, suele subrayarse que la existencia de opciones reaccionarias, o de derecha extrema en Europa no constituyen una novedad. Tampoco es nueva la existencia de fuerzas políticas que, aunque reniegan del fascismo, pretenden legitimar en democracias estables la exclusión de vastas porciones de la población del acceso a un núcleo básico de derechos humanos y/o ciudadanos (Jerez & Delle Donne, 2019; Pirro, 2015, entre otros). Ahora bien, lo que caracteriza a estas nuevas derechas radicales es la creciente capacidad de interpelación y masividad electoral en la última década, lo que ha llamado la atención de las ciencias sociales para dar cuenta de sus rasgos principales y comprender las causas de este fenómeno.

La emergencia y consolidación de Vox ha suscitado numerosos debates alrededor de su denominación, en el marco de un conjunto de expresiones políticas caracterizadas como populistas de derecha, o bien etnopopulistas, en Europa (Rovira Kaltwasser, Taggart, Ochoa Espejo y Ostiguy, 2017). La laxitud de esta denominación, junto con una lectura sesgada de los desarrollos teóricos sobre el populismo de Ernesto Laclau (2005), han dificultado un análisis crítico de actores políticos como Vox, la Agrupación Nacional Francesa, Alternativa por Alemania, o la Liga Norte italiana a partir de esta terminología (Eatwell, 2017). También el fascismo

ha sido una categoría revisitada para inteligir este fenómeno (Stanley, 2019), sobre todo desde una literatura historiografía que destaca más bien las diferencias de los autoritarismos de viejo cuño respecto de los actuales (Traverso, 2019). En una línea similar, Vox ha sido denominado como una derecha radical post fascista (Fernández Vázquez y Franzé, 2021).

Las inconsistencias en la designación de Vox mediante una terminología más tradicional también atraviesan el análisis de su identidad política. Un número relevante de investigaciones han analizado el conjunto de ideas-fuerza que ordenan el mensaje público de este partido político, poniendo de relieve la combinación, a primera vista paradójica, de un bagaje etnonacionalista, una retórica contra la “clase política” y el “consenso progresista”, junto con la defensa en general de la libertad individual y de una agenda de políticas económicas pro-mercado, en particular (Casals Mesenguer, 2020; Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016; Ferreira, 2019; González González, 2019; Rubio-Pueyo, 2019).

La aparente incongruencia ideológica que la mayoría de estos antecedentes señala en el mensaje público de Vox parte desde un presupuesto ontoepistemológico que se funda en el carácter autocentrado del sujeto. Los análisis ideológicos post-estructuralistas, que asumen la contingencia de la identificación en torno a una dislocación estructural del sujeto y el orden social, han avanzado en mostrar la trama de sentido que configura este actor político en relación a la relativa estructuralidad del discurso de la Transición y la crisis del sistema bipartidista español en la última década (Urbán, 2019; Fernández Vázquez, 2019; Fernández Vázquez y Franzé, 2021). No obstante, en este artículo consideramos que una redescrición crítica del fenómeno de Vox requiere tomar en cuenta las transformaciones contemporáneas del lazo social que se cifran en la erosión simbólica e imaginarización de las relaciones sociales en torno a la identificación política.

En este artículo nos interesa analizar un aspecto central del mensaje público de Vox, aquel que refiere a su posición respecto del pasado, y especialmente el franquismo, en función del rechazo a las leyes de memoria aprobadas o planteadas por los gobiernos socialistas de los últimos años. Las paradojas que parecen jalonar la caracterización general de Vox como actor político también se encuentran aquí. Como diversos autores han señalado, Vox acusa a estas iniciativas de liberticidas y dogmáticas, aunque guarda una pública indefinición del partido hacia la figura de Franco y la dictadura. No obstante, son muchas las referencias que destacan los vasos comunicantes entre el franquismo y Vox, a nivel de la dirigencia, de su ideario conservador y católico y la referencia unitaria de la nación (Fernández Vázquez y Franzé, 2021; Urbán, 2019; Casals Mesenguer, 2020). Retomando estos análisis, nos interesa indagar las condiciones de posibilidad de estas paradojas que atraviesan a Vox en relación con la cuestión de la memoria histórica y su interpretación de Franco.

A través del análisis del lugar de la memoria en el mensaje de Vox, nos interrogamos por algunos de los efectos del trastocamiento denominado por Lacan como Discurso del Capitalista (Lacan, 2012, 1972). Para ello, partimos de una noción de discurso como lazo social, donde, por un lado, tanto el sujeto como el orden significante están constitutivamente atravesados por una división real que pone en

movimiento la identificación política (Stavrakakis, 2007). De allí su escritura como una S y una O tachadas ($\$$ y Θ), el Sujeto y el Otro escindidos. Por el otro, esa relación está impregnada pulsionalmente: esa falta en el sujeto y el Otro es experiencia de una falta de goce, que se postula como imposible de satisfacer plenamente, en tanto prohibido por el mandato con que el sujeto se inscribe en el orden significativo (Stavrakakis, 2018). La identificación se produce así en dos registros, uno imaginario, que hace consistir la compleción del sujeto en una imagen de plenitud y satisfacción, y otro simbólico, devenido de esa ubicación en un orden que estabiliza la identificación a costa del sacrificio de goce al obedecer la Ley (Lacan, 2014). Este Discurso del Amo, como lo denominó Lacan (2012), se sostiene así mediante el predominio del significante amo (S1) que funciona como agente de la relación social de la identificación y da lugar a la construcción simbólica (S1→S2), aunque esta no sea nunca plena. El plus de goce que sostiene la simbolización aún en su incompletitud es nombrado por Lacan como objeto *a*.

El Discurso del Amo

Es precisamente el registro simbólico estructurado por esa Ley el que se ve erosionada en la época contemporánea. Este diagnóstico puede encontrarse en una constelación de lecturas, donde se conjugan lenguajes y disciplinas diversas dentro de las ciencias sociales, que consideran que, en la última mitad del siglo XX, se precipitó una serie de transformaciones sobre el modo en que se reproducen las sociedades modernas (Bauman, 1999; Lipovetsky, 2011). Ello ha supuesto modificaciones sustanciales en el terreno de las identificaciones políticas. Lejos del lugar común de los clivajes sociales y las identidades configuradoras de sistemas políticos persistentes en el tiempo, nuestra época se ha caracterizado, en cambio, por la fragmentación y el desplazamiento de esas divisiones políticamente relevantes. Las dinámicas identificatorias ancladas en un significante nodal se ven trastocadas, con alcances y efectos variables (McGowan, 2004).

Aquí nos interesa subrayar dos deslizamientos estructurales del discurso, en tanto lazo social, para analizar las paradojas alrededor de la postura voxita sobre las leyes de memoria y el franquismo. Por un lado, la dilución simbólica vuelve predominante el registro imaginario de la identificación (Reynares, 2021). Es decir, el debilitamiento del registro simbólico, de la ley que lo sostiene, no implica algún tipo de liberación de un sujeto puro de la conciencia, ni la evidencia de su fragmentación ilimitada. Por el contrario, permanece y se refuerza el registro imaginario donde el sujeto se vuelve consistente como “tronco de identificaciones secundarias” (Lacan, 2014: 87). Con esta dinámica imaginaria, se vuelve factible redescubrir la progresiva emergencia de una política de imágenes ante audiencias electorales variables (Manin, 2006; Mair, 2013), donde la referencia de autoridad e idealización política es desplazada por figuras ordinarias de proximidad (Rosanvallon, 2009).

Por otro, y en estrecha relación con lo anterior, el significante amo deja de funcionar como el elemento estructurante de la amalgama simbólica que canaliza el plus de gozar y “produce el taponamiento contingente de la división constitutiva del sujeto” (Aleman, 2010: 19). Lacan graficó este trastocamiento invirtiendo los lugares del Sujeto ($\$$) y el significante amo (S1). Éste último deja de funcionar como el

ordenador de la constitución retroactiva de sentido, y el Sujeto, a su vez, se ubica en el lugar del Agente del discurso, con la pretensión de manipular sin condicionantes la configuración del orden significativo. Tradiciones en crisis e individuos con frágiles y variables vínculos humanos son rasgos que la literatura especializada ha remarcado en este proceso (Lasch, 1991). No obstante, la perspectiva teórico-política de la izquierda lacaniana pone el acento en un aspecto inescindible de estos desplazamientos: ante una Ley menguante, el empuje a gozar, que Lacan estudia con la categoría freudiana de Superyó, se ve impulsado sin obstáculos, y allí el sujeto se propulsa a satisfacer plenamente su pulsión, entrando en conexión directa con el objeto de goce, que Lacan escribe *a* (Soler, 2007).

El Discurso del Capitalista

Esto trae desplazamientos muy relevantes para analizar cómo se trata a la memoria en estas nuevas expresiones autoritarias y segregativas como Vox. Predomina un rechazo a las iniciativas que impliquen la apertura de un debate público del pasado, mediante diversas figuras relacionadas que analizaremos a lo largo de los apartados siguientes. En primer lugar, daremos cuenta del modo en que se constituye de modo predominantemente imaginario a la Nación española. En segundo lugar, abordaremos la demanda rizomática por la individualización y privatización de la memoria bajo el argumento del acceso a una memoria completa. En tercer lugar, se proclama el olvido del pasado para luego desmentirlo. Al hacerlo, se evoca espectralmente el orden franquista como aquel pasado imaginariamente pleno que no puede ser impugnado, a costa de poner en peligro la plenitud narcisista del sujeto omnipotente que construye su propia historia.

La memoria, incómoda para la unidad nacional

Así como en el caso de la Ley de Memoria Histórica (LMH), promulgada por el Congreso español bajo el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en 2007, el proyecto de Ley de Memoria Democrática (LMD), recientemente propuesta por el gobierno de coalición de Pedro Sánchez, fue duramente criticada por Vox.² En

.....

2 Cabe advertir que si bien los trabajos de memoria en España se iniciaron a poco tiempo del fallecimiento del dictador Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975, la Ley de Amnistía o Pacto de Olvido del año 1977 aprobado por las grandes fuerzas políticas –incluido el Partido Comunista– cerró la puerta a toda Justicia Transicional, sirviendo no solo para la liberación de los presos políticos sino para la impunidad de los responsables de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura franquista. No obstante, la movilización de la sociedad civil dio lugar a lo que Emilio Silva (2005) llama el “despertar de la memoria”, o lo que Rafael Guerrero (2013) denomina “la rebelión de los nietos”. Especialmente a partir de los trabajos de exhumación de fosas comunes a comienzos de los años 2000 en donde se buscan a los más de 115.000 desaparecidos forzados de la dictadura. A partir de allí, el trabajo de las organizaciones memorialistas ha sido decisivo para la recuperación de la memoria histórica y para la construcción de demandas populares con ese propósito. Fruto de ello en 2007 la Ley de Memoria Histórica se constituyó en un hito de la lucha, aunque, al mismo tiempo, ha sido objeto de múltiples críticas siendo quizás la principal el hecho de dejar al margen del trabajo de exhumaciones al Poder Judicial. Reduciendo el rol del Estado a subsidiar las tareas y “facilitar” las actividades de identificación de desaparecidos.

términos generales, este partido político no defiende explícitamente a la dictadura franquista, planteando una posición aparentemente liberal en referencia a la interpretación de lo sucedido en España durante el siglo XX: si bien los dirigentes y militantes pueden tener lecturas particulares sobre los hechos y procesos que involucraron a la Segunda República, el Golpe de Estado de Franco y su gobierno dictatorial, el partido en tanto institución representativa y competitiva electoralmente no promueve una interpretación específica. Esto va de la mano de la línea general que enuncia públicamente Vox sobre el carácter apolítico de la historia. Bajo el llamado a asumir “toda” la historia de España, se pretende dejar de lado cualquier recuperación de la memoria de lo acontecido entre la caída de la Segunda República y el comienzo de la Transición.

En las “100 medidas para la España Viva”, Vox propone la

[d]erogación inmediata de la Ley de Memoria Histórica. Ningún parlamento está legitimado para definir nuestro pasado, y menos excluyendo a los españoles que difieren de sus definiciones. No puede utilizarse el pasado para dividirnos, al contrario, hay que homenajear conjuntamente a todos los que, desde perspectivas históricas diferentes, lucharon por España. (VOX, 2019)

En declaraciones posteriores a la aprobación de la LMD, el presidente y líder de Vox, Santiago Abascal, continuaba en esa línea de interpretación:

No estamos aquí para condenar nuestra historia, estamos aquí para asumir nuestra historia... para decir que honramos a todos los españoles, en cualquier bando y en cualquier época histórica. Pelearon, lucharon o se comprometieron porque creían que lo hacían por una España mejor... No ha nacido presidente, legislador o juez capaz de obligarnos a condenar a nuestros abuelos, a nuestros bisabuelos, o a los abuelos o bisabuelos de otros compatriotas. Estamos aquí para mirar al futuro... (Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-g8-hNj5lnk>)

En las posiciones oficiales de Vox, se promueve la licuefacción de la conflictividad histórica bajo la noción abarcadora de nación española. El rasgo nacional diluye cualquier diferencia interna en clave “ideológica” o estrictamente política, a partir de una caracterización étnica, nativa, casi sanguínea, de la comunidad nacional. La remanida referencia a la composición familiar de esa nación, el hecho de que hayan sido bisabuelos y abuelos quienes se enfrentaron tiempo atrás, termina por obturar cualquier revisión o juicio del pasado, cualquier ejercicio de memoria en clave antagónica. Específicamente, lo que aparece es el empuje a una privatiza-

.....
El proyecto de Ley de Memoria Democrática, que al momento de envío de este artículo aún se encuentra en debate, busca promover que los jueces avancen en una interpretación jurídico-judicial diferente de la Ley de Amnistía a la luz del derecho internacional de Derechos Humanos, desde el cual todo crimen de lesa humanidad es imprescriptible y no amnistiable. Por su parte, el posicionamiento de Vox frente a esta última ley ha sido tajante, comparándola con el “Ministerio de la Verdad” de la distopía “1984” de George Orwell y llegando a afirmar que “una Ley de Memoria resultaría totalitaria cualquiera que fuese la visión de la Historia impuesta por ella” (Libertad Digital, 30 de septiembre del 2021).

ción de la(s) memoria(s), en tanto aquello que debe ser tramitado exclusivamente en el ámbito familiar.

Al mismo tiempo, la historia es semantizada como asunto propio de expertos, quienes acotan así el debate sobre lo sucedido al terreno académico-historiográfico. El espacio público debe quedar entonces libre de cualquier distorsión conflictiva que derive de una disputa por lo pasado. Esto contradice flagrantemente la posición partidaria, largamente explicitada por Abascal y registrada por los estudios existentes sobre Vox, que recupera una definición polémica de la política (Fernández Vazquez y Franzé, 2021; Abascal, 2015; Altozano y Llorente, 2018). Al parecer, la reivindicación de la polémica como componente integral de la política se detiene ante el pasado: el Estado no puede ni debe inmiscuirse en procesos particulares que indagan sobre la memoria, porque ello toca una fibra conflictiva, al corazón de la Nación española. De allí que no deba promoverse el conflicto en torno a cuestiones que ya estarían resueltas en el seno de la nación, al interior de cada familia española.³

La posición oficial de Vox alude a la nación como una referencia imaginaria y consistente, cifrada en los lazos sanguíneos de los miembros de las familias a lo largo de las décadas pasadas (Casals Mesenguer, 2020). En referencia a la historia reciente, el conflicto mayoritariamente denominado como “Guerra Civil”⁴ termina reduciéndose a una proliferación de dramas familiares. Y en ese ámbito, la resolución de tales conflictos indica la orientación que debe tomar el Estado: sustraerse de cualquier intervención sobre la historia, porque esta sería una imposición sobre la libertad individual de la ciudadanía, y también una amenaza a la “concordia” de la Nación.

Esto último se evidencia en las intervenciones del portavoz oficial en el Congreso de Diputados, Iván Espinosa de los Monteros, quien en un mismo movimiento caracteriza la LMD como una imposición totalitaria sobre la libertad de los españoles:

Es que es un atropello a la igualdad de los españoles, a los que se discrimina por el bando en el que lucharon sus abuelos. Y se obliga a los españoles a condenar a sus abuelos. Oiga, la mitad de España estuvo en un bando y la mitad estuvo en el otro. Y de los españoles contemporáneos, más de la mitad tiene abuelos de un bando, y probablemente más de la mitad tiene abuelos en los dos bandos. Querer condenar a un abuelo en función de unos parámetros que fija un gobierno de izquierdas no tiene ningún sentido, como no tiene ningún sentido limitar la libertad de expresión, o la libertad de cátedras. O que no se puedan publicar ciertos libros. Se empieza a parecer como Fahrenheit 451, donde se quemaban y se prohíben los libros... (Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-g8-hNj5lnk>)

.....
³ Una de las condiciones de posibilidad decisivas para esta postura de Vox reside tanto en la impunidad de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura cívico-militar-ecclesiástica en España, como en el escaso tratamiento y cuestionamiento público de los mismos Al respecto ver entre muchos otros: Cayuela Sánchez, 2009; Sáez Valcárcel, 2021; Silva, 2005.

⁴ Que, no obstante, también puede ser pensado como un golpe de Estado del fascismo internacional, en tanto el levantamiento en armas de gran parte de las fuerzas armadas españolas contra el gobierno democrático y legítimo del Frente Popular, incluyó la colaboración bélica decisiva del fascismo italiano de Benito Mussolini y el nazismo alemán de Adolf Hitler.

La definición de una nación totalmente unificada puede ser eminentemente abstracta, aludiendo a valores, símbolos, historias o próceres que encarnarían un ideal en torno al que múltiples sujetos puedan sentirse interpelados. Aproximadamente así se han configurado las comunidades nacionales en épocas modernas, en los tiempos del Estado-Nación. No obstante, la apelación a una nación cohesionada que realizan los partidarios de VOX no sigue sólo esos carriles, sino que se conjuga también, y sobre todo, mediante su reducción al ámbito más íntimo donde se la podría experimentar: la familia, y más específico aún, la historia familiar. Casi como quien hojea las fotos de un álbum familiar y cifra allí un orden armónico hecho de reuniones y celebraciones en paz que puede trasladarse en círculos expansivos hacia la nación entera. Precisamente, la pacificación de España ya sucedió en el mismo lugar donde reside la esperanza de una comunidad viva, en el seno de la familia, y en tiempos pasados pero que deben guardarse de miradas ajenas, como lo es la historia de matrimonios y herencias entre quienes habían peleado en bandos opuestos. La reducción imaginaria de la Nación⁵ a la continuidad sanguínea de la familia adquiere una visibilidad inusitada en el rechazo a cualquier intervención pública sobre la memoria reciente española:

(...) se ha vuelto a sembrar e intentar hacer renacer un odio que había sido olvidado ya por nuestros abuelos... Yo le voy a contar una anécdota personal... yo estaba estudiando, tenía mis 17 años y estaba interesado en aquella época de España y en la figura de José Antonio Primo de Rivera. Y yo tenía a mi abuelo materno, casado con una falangista alicantina, de misa diaria, pero él era republicano y había luchado en el Frente de Teruel con la segunda república. Votante del PSOE de toda la vida y jamás le moverías de ahí. Pues él viendo que su nieto se interesaba por todas esas figuras, se fue a la hemeroteca, me trajo unas fotos de José Antonio Primo de Rivera joven con su familia, y me dejó solo y me dijo 'creo que esto te puede interesar'. [Silencio] Eso es una muestra de la reconciliación más absoluta que hubo en España, el poder hablar de esto e incluso intercambiarse fotografías o libros y decir 'pues mira, esto es lo que nos ocurrió, pero ya está olvidado'. (Comunicación personal, 11 de marzo de 2021. Énfasis agregado)

La reducción de lo nacional a una dimensión sanguínea, íntima, obstaculiza cualquier articulación más amplia de ese fundamento con diferencias heterogéneas y, por el contrario, apuntala un núcleo mínimo de la esencia española en la familia. Como allí, en ese reducto imaginario de la nación, el conflicto se ha saldado, Vox rechaza la intervención pública en el terreno de la memoria sobre el terrorismo de Estado que produzca narrativas parciales sobre lo sucedido. Como en otras dimensiones del mensaje voxita, prima allí una demanda por libertad plena y originaria del individuo, en este caso para olvidar el pasado.

.....
5 Aunque se utilicen los mismos términos, la imaginarización de la Nación que postulamos aquí corre por carriles distintos al planteo de Anderson (1993), precisamente por la ausencia de referencias significantes e históricas que anuden una pertenencia común. Diluidas esas instancias articuladoras, es sólo la continuidad corporal de las familias la que garantiza la Nación española en la narrativa voxita.

La desmemoria sin corte: la libertad para ignorar

Sobre esta base de una nación imaginariamente reducida al ámbito familiar, en la discursividad desplegada por la dirigencia y activismo de Vox se encuentra regularmente una combinación paradójica de figuras: la demanda de libertad para expresarse sobre lo sucedido en el pasado, junto con la exigencia de hacer memoria sobre *todo* lo ocurrido en las décadas de la Segunda República y el franquismo.

En declaraciones públicas, Abascal ha considerado a la LMD como una

[l]ey totalitaria, una ley sectaria, una ley guerracivilista... que en primer lugar, atenta contra la libertad de expresión de los españoles... contra la libertad de cátedra de los historiadores... que atenta contra la base de nuestra Constitución, contra la Transición, contra el abrazo colectivo, contra la concordia, contra la mirada al futuro que fue el regalo que nos dejaron otras generaciones, una ley que ataca en definitiva la convivencia en paz y en libertad... Un poder totalitario para amenazar a media España, para amordazar a la oposición, para amenazar a los periodistas, los ciudadanos y los historiadores... (Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-g8-hNj5lnk>).

También uno de los principales portavoces del partido, Jorge Buxadé, ha expresado que

Los parlamentos no dictan la historia, los gobiernos no dictan la historia. Ningún gobierno tiene derecho a decir de manera coactiva y autoritaria lo que es verdad y lo que es mentira. Rechazamos cualquier tipo de verdad oficial. (...) acudiremos ante el Tribunal Constitucional por la violación de, yo diría, entre 5 y 6 derechos y nuestras libertades fundamentales de nuestra constitución. Por lo tanto, estamos ante un nuevo atropello a la libertad de pensamiento, la libertad ideológica, la libertad religiosa, la libertad de información, a la libertad de expresión, a la libertad de cátedra. Por lo cual, por supuesto, nuestro rechazo más absoluto, doña Laura, un régimen de terror de las libertades es lo que pretende imponer el señor Sánchez. (Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=krYpn035tvs>)

Por un lado, y en un primer nivel de análisis, ambos reclamos introducen una crítica doble a las leyes de memoria impulsadas por el socialismo español y la coalición gobernante actual: esta administración sería totalitaria y parcial. La legislación promovida vendría a restringir las libertades constitucionales de los españoles, junto con la intención implícita de imponer una parte, una lectura parcial, de lo sucedido⁶. Esto último, incluso, permite decirle a Vox que, con estas leyes, el socialismo pretende ganar una guerra que en realidad perdió. Por otro lado, complejizando la interpretación, las demandas conjuntas de libertad y memoria completa tienden a diluir cualquier pretensión de subrayar la politicidad de los trabajos de memoria.

Esta despolitización de la memoria no sólo implica la expulsión de estos temas del espacio público, al plantear su confinamiento, tal como veíamos en el apartado anterior, dentro del ámbito privado y familiar. Es decir, si la nación se reduce en la

.....
6 Cabe aclarar que no es el objetivo de este artículo discutir o analizar los contenidos y alcances de las leyes de Memoria Histórica y Memoria Democrática sino dar cuenta de las reacciones que se han producido frente a su sanción o tratamiento.

consanguinidad y la imaginaria continuidad de una esencia española en el núcleo familiar, entonces la memoria debe agotarse en esa experiencia íntima. La sustracción de las marcas políticas de la memoria también se produce a través de una operación significativa –y libidinal– por la que se rechaza el intento de restringir la individualidad plena, y se convoca a una totalización de la memoria que vuelve indistinguibles las marcas del conflicto político. Como hemos señalado en otro lugar, en los trabajos de memoria “no hay sentido último que descubrir o explicar, sino nuevas preguntas que formular, en un ida y vuelta entre aquellas marcas de la historia y las disputas políticas del presente (...) implica por ende un re-tratamiento de la temporalidad que no sigue una linealidad propia de un sujeto de la conciencia” (Foa Torres y Reynares, 2019, p. 20). Ello requiere el reconocimiento de la imposibilidad última de una reconstrucción total del pasado, la asunción de un núcleo imposible de simbolizar de la vida en común. Por el contrario, en el mismo momento de convocar a una memoria total, una memoria completa y sin hueco, se inhabilitan las condiciones ontológicas para ejercer esa memoria.

Trayendo a colación nuestras categorías analíticas, el trabajo de memoria requiere una circunvalación significativa del objeto *a* –que aquí sería la experiencia original de lo acaecido, pero que se perdió definitivamente– para imputar retroactivamente de sentido la inscripción del sujeto en el orden social. Pero con la memoria completa lo que observamos es la pretensión de contar, finalmente, con el objeto imposible de representar. La memoria imaginizada de tal modo es una pseudo memoria, una historia toda que, del mismo modo que otros objetos del goce ilimitado capitalista, son ofrecidos al alcance de la mano del sujeto-consumidor.

La desfiguración de la memoria del pasado fascista-franquista del terrorismo del Estado español que promueve y provoca Vox se inserta entre las falsas promesas del discurso capitalista. Cabe aclarar, que esta pseudo memoria no remite a la existencia de una memoria verdadera portadora del sentido último de lo social, sino que su carácter “pseudo” refiere al momento perverso que promueve: en el mismo instante que se reconoce un derecho a la memoria se lo rechaza de plano. En términos similares al modo en que se ha echado luz sobre el auge de cuadros de depresión, pánico y ansiedad en sociedades contemporáneas (Laval y Dardot, 2013), desde el momento en que se pretende el acceso total e irrestricto al objeto de goce, el deseo se desvanece (McGowan, 2004). Si, para que haya deseo, el objeto debe postularse faltante, también para hacer memoria, es menester sostener la inabarcabilidad constitutiva del pasado.

Ahora bien, la cancelación de la memoria mediante el reclamo de su carácter completo se posibilita al replegar la indagación del pasado exclusivamente en el individuo. En tanto se busca hacer consistir toda la historia, sólo un sujeto emplazado en la posición del agente omnipotente del lazo social podría hacer funcionar una pseudo memoria que no ponga en juego la significación retroactiva. El individuo sería capaz de poner en funcionamiento la interpretación de la realidad sin una mediación simbólica estable, y en eso sería, al parecer, absolutamente libre. Así plantean militantes de Vox:

(...) porque si se quiere hacer memoria, vale, vamos a tener memoria de TODO (enfatisa) lo que pasó, no sólo vamos a tener memoria de lo que son víctimas los de la izquierda. Porque también hubo gente de derechas, víctimas de derechas. (Comunicación personal, 20 de marzo de 2021).

Básicamente, esa es la posición de Vox. Es decir, libertad frente al conocimiento, y que cada uno crea lo que estime oportuno. Pero sobre todo que se pueda defender cualquier postura públicamente. Que no haya cortapisas. Que no haya una ley que diga “No sé qué es apología del franquismo”. Perdona, yo puedo decir lo que piense, lo que se me dé la gana. No, pues, parece que no. Entonces Vox lo que defiende es que cada uno pueda defender lo que crea oportuno. Tú quieres defender a Franco, tú quieres defender a Stalin, defiende lo que quieras. (Comunicación personal, 7 de abril de 2021).

Así, podemos dar cuenta de un modo de conjugar las demandas de libertad y memoria completa si recuperamos las relaciones que se trazan entre sujeto, orden significativo y resto de la simbolización en el Discurso Capitalista, subrayando el atravesamiento libidinal de esa circularidad. Rechazando el carácter fallido de la realidad, hay un intento de clausurar la historia a partir de la consistencia imaginaria narcisista del sujeto:

Me guste más o menos un actor u otro, *toda la historia de España es mía*. Y esa es la postura de Vox, y en definitiva, ese es el mensaje que hemos dado (Comunicación personal, 7 de abril de 2021. Cursivas agregadas).

Franco está viejo: aquí ya no hay nada que ver

La lectura que la dirigencia y militancia de Vox realiza de las políticas de memoria defendidas por el gobierno español asume rasgos diversos, pero estrechamente relacionados. Apunta, como hemos visto, a su despolitización, en dos direcciones. Por un lado, más específicamente, al desplazamiento de la cuestión hacia el terreno de la intimidad familiar como correlato sanguíneo de la unidad nacional, allí donde la reconciliación ya habría sucedido. Por el otro, hay una apelación a la pura libertad individual para interpretar lo sucedido en el pasado, que se condice con la pretensión de un ejercicio de memoria completa, desconociendo así que toda evocación se pone en relación a un otro social, manteniendo un hueco irreductible a la imputación plena de sentido.

Ahora bien, otro rasgo emerge en el despliegue del corpus analizado con cierta regularidad: la exigencia de olvidar a Franco. Se insiste en el paso del tiempo, en los años que separan el presente de aquellas experiencias, como si el tratamiento del pasado dependiera de una cuestión meramente cronológica. Incluso aparece allí la imagen de un pasado sepultado por el peso del tiempo y la natural desaparición de los sobrevivientes de aquellos episodios. Entonces, la demanda de olvido busca subestimar la incidencia del franquismo, y de esa manera justifica la irrelevancia de la figura de Franco para Vox:

Nada, absolutamente nada. Franco está olvidado. Quiero decir, Franco está ya viejo. Franco murió en el año 75, han pasado unos días ya... es que aludir a Franco ahora es entre infantil y estúpido. Franco está muerto entonces no puedes volver al pasado. Vamos a hablar un poquito de lo que hizo Franco. Unas cosas bien y otras mal. Pero eso ya pasó, ya pasó [con mucho énfasis, remarcando las palabras, energético]. Seguir

pensando en el pasado es una estupidez completa (...) Pero ya está, está más que enterrado. Pensar en el pasado no ayuda a nada. *Vox no defiende a Franco ni lo critica. Lo ha olvidado.*” (Comunicación personal, 20 de marzo de 2021. Énfasis agregado).

Entonces no hay una posición de Vox sobre eso. *En Vox qué se piensa de Franco. No se piensa nada. Se piensa que tú puedes decir lo que quieras de Franco.* En general, si tuviéramos que caracterizar, hacer una intersección, dónde quedaría la línea de aprobación de Franco, si cogiéramos desde el más favorable hasta el menos favorable dentro de Vox. Pues yo diría que la media saldría en una posición de benevolencia hacia Franco, de un juicio benevolente. Diría de un juicio ligeramente positivo de Franco, pero tampoco exaltadamente franquista. Y en cierta manera, creo que está bueno porque el horizonte actual, y los retos de lo que está porvenir, no tiene mucho que ver con algo que acabó hace ya cosa de 45 años. No podemos seguir ya dándole vueltas a eso. El posicionamiento de una fuerza política tiene que ser hoy de cara al futuro. De cara a lo que está por venir. (Comunicación personal, 7 de abril de 2021. Énfasis agregado).

Esta subestimación del franquismo alegando a su vejez supone dos operaciones concomitantes. Por un lado, desmerece en general toda apelación al pasado, porque “pensar en el pasado no ayuda en nada”.⁷ Y por el otro, desplaza la temporalidad del proyecto político exclusivamente hacia el futuro. No habría posibilidad para un enfoque genealógico, asumiendo como rasgo absoluto (“El posicionamiento de una fuerza tiene que ser hoy de cara al futuro”, 3)⁸ lo que comenzó siendo un rechazo puntual a una experiencia histórica como la dictadura franquista. Insistir en la “nada” del franquismo, en la no-evocación de esa experiencia pretérita, apunta a diluir cualquier efecto disruptivo del pasado en el presente y a instaurar la temporalidad propia del circuito capitalista: aquella de la deuda siempre a futuro e ilimitada (Foa Torres, 2017).

En las diversas entrevistas realizadas, observaciones participantes y conversaciones breves con asistentes a mítines de Vox, las alusiones a la necesidad de olvidar a Franco se cargaban de un tono enfático. Las personas elevaban el tono de voz o acompañaban con sus gestos una expresión que remarcaba el agotamiento del tema, que no tenía ya sentido traer a colación nombres, etiquetas o categorías que no designaban nada y que, por su antigüedad, debían ser olvidadas. Otro índice de la carga pulsional que se evidenciaba en el tratamiento de este tema es la descalificación desproporcionada de los propulsores de la Leyes de Memoria. Todo lo relacionado a los sucesos de 1936 y a la dictadura se atraviesa de una carga afectiva ineludible, y es precisamente por eso que debe resguardarse y no traerse a la memoria actualmente.

No, no, no. Yo no he visto en nadie que apoye a Vox, ningún tipo de nostalgia por eso [el franquismo]. Lo que sí hay es una voluntad de considerar que lo que es historia es historia y no debe ser manipulada. Al igual que en la historia de la segunda república se ha de contemplar como lo fue la primera república en España, también con la fragmentación regional, un fracaso, tal y como desembocó en una guerra civil que nadie quería, pero al final fue un horror para todos. Lo que decían los militares que luchaban en los frentes es que en el frente de al lado estaba el compañero de promo-

7 Comunicación personal, 20 de marzo de 2021.

8 Comunicación personal, 7 de abril de 2021.

ción que habían tenido en la academia, o un familiar de una casa. Una guerra civil es un horror, el horror más grande que puede haber. Nadie puede sentir nostalgia de eso. Pero no se puede, *pasados más de 40 años*, seguir hurgando en esa historia para generar odio, resentimiento, clasificación de las personas según simpatías, eso no va a ningún sitio, pero bueno, esa es la bandera que la izquierda, especialmente en España, está jugando que es la bandera del antifascismo. *Antifascismo hacia quién, si no hay fascismo.* (Comunicación personal, 11 de marzo de 2021. Énfasis agregado)

La dicotomía “fascismo” / “antifascismo” emerge allí como un ideologema profundamente cargado afectivamente, al que se busca explícitamente deslindar de cualquier relación con el presente. Mediante la persistente dilución de cualquier notoriedad política al franquismo se carga contra las posiciones que, al promover ejercicios de memoria histórica, pondrían en funcionamiento una estrategia de polarización (“seguir hurgando en esa historia para generar odio, resentimiento”, 1) con un objetivo inconfesable que atenta contra la unidad del pueblo español. El olvido, entonces, es necesario para no poner en riesgo una pacificación ya producida, donde todo recuerdo es rechazado ferozmente. Espinosa de los Monteros, en su crítica al proyecto de ley de Memoria Democrática, plantea:

Los españoles ya se han reconciliado hace 40 años, los españoles ya entienden que pasaron cosas en uno y otro bando que son propias de una época y de una guerra, que no se deben trasladar a la fecha de hoy. Y en realidad de lo que deberíamos estar ocupados los políticos y el gobierno es pensar en el futuro, no en el pasado. En pensar cómo vamos a salir adelante, con un PIB que ha caído... tasa de desempleo... ERTES o parados camuflados... tenemos problemas gravísimos de cara al futuro, y cada minuto que perdemos hablando del pasado, hablando de la guerra, hablando de cosas que ya no son ni de los abuelos, son de los bisabuelos... (Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=g8-hNj5lnk>)

Vox rechaza cualquier intento soberano por revisar la historia reciente, y más aún cualquier pretensión de juzgarla. Lo hace emulando a la Transición, al remarcar que la reconciliación tiene ya “40 años”, datando su comienzo en los pactos de la Moncloa y la constitución de un sistema político que, en nombre de una recomposición comunitaria urgente que no reactive la conflictiva intestina de los 30, impugnaba cualquier intento de juicio y castigo durante la dictadura de Franco (Sevillano Calero, 2003; Franzé, 2017). No obstante, la posición voxita trasciende ese consenso predominante de la política española, ya que el olvido de aquel conflicto interno no es una necesidad para dar lugar a la construcción de una nueva comunidad política. El olvido que demanda Vox reniega del antagonismo, rastreándolo en la “superación” ya alcanzada absolutamente en el ámbito doméstico-familiar. Hay un empuje antigenealógico que se refuerza con un llamado a pensar en el futuro y desplazar las memorias al campo privado y doméstico.

Esta demanda de Vox por libertad es una demanda por la libertad individual de olvidar. Correlativa a la privatización de la(s) memoria(s), la libertad de olvidar se erige como una demanda rizomática,⁹ orientada a producir una subjetividad del goce ilimi-

9 Al respecto de este concepto ver: Reynares y Foa Torres, 2021b. En tanto la mediación simbólica tiende a caer, el sujeto está expuesto a la demanda ilimitada de goce, de allí la

tado¹⁰. Ya no se trata sencillamente del “permiso de olvido” señalado por Foucault en Nacimiento de la Biopolítica, como elemento iniciático de la narrativa del ordoliberalismo alemán del post holocausto. En el caso de Vox, que en este aspecto trasciende también el proyecto transicional, no se introduce un permiso de olvido de los horrores previos para que sea factible un nuevo contrato social, un nuevo Estado basado en la libertad económica *qua* fundamento político. No hay narrativa que justifique aquel olvido artificial por parte de la Alemania de posguerra o la España de Suárez. En la pretensión de una historia total y absolutamente propia, la demanda de libertad para olvidar lleva al extremo la supuesta libertad intrínseca del individuo postulada por el liberalismo (McGowan, 2018). Predomina allí el empuje a un goce perverso, que rechaza de plano cualquier obstáculo genealógico que haga peligrar la completitud imaginaria del individuo. No obstante, ante la evidencia de inconsistencias insuperables, observamos un posicionamiento cínico paradójico a la base de la libertad de olvido: a la vez que los activistas de Vox reconocen el horror implicado en el pasado dictatorial, al mismo tiempo lo niegan hasta reivindicarlo.

Desmentir el olvido: el orden perdido de Franco

Rastreando las expresiones de afiliados y promotores de Vox, ese reclamo de olvido convive, a primera vista paradójicamente, con cierta recuperación del pasado franquista. Esta emerge sobre los márgenes del espacio público, y con mayor evidencia en las entrevistas, pero siempre condicionada a la aclaración oficial de la no-posición de Vox frente al pasado. A la insistencia en la necesidad de omitir a Franco para no promover el desorden y la ruptura de la reconciliación ya alcanzada, le sigue la desmentida de esa omisión. Aunque, por un lado, Franco no merezca ser recordado, por el otro, esa ausencia está siempre presente. La forma que adquiere ese espectro se relaciona estrechamente con la demanda rizomática de olvido, en tanto en ambas hay una renegación del carácter fallido de la realidad y un repliegue en alguna noción de orden absoluto, un orden ya-perdido que garantizaría la imagen plena del individuo. Éste debe ser autónomo para interpretar lo sucedido en absoluta libertad, sin restricciones por parte de alguna institución o de algún prejuicio implícito. Como vimos, el derecho ilimitado que esgrime Vox para interpretar lo sucedido en el pasado forma parte de un repertorio más amplio de “libertades” que este partido dice defender. La estructura subjetiva que subyace allí es la de un sujeto totalmente libre y, al parecer, capaz de poner en funcionamiento el proceso de imputación de sentido sin ninguna inscripción simbólica precedente, pero que, por eso mismo, queda inerme ante la demanda social ilimitada (McGowan, 2018).

.....
conexión entre objeto *a* y \$ que se grafica en el matema del DC, como trastocamiento sobre el discurso del Amo. Así, la idea tradicional de una demanda desde la sociedad civil o la ciudadanía dirigida hacia una autoridad, líder o burocracia, da paso a la consideración de sujetos acosados por la demanda -ilimitada- del sistema capitalista. La forclusión del carácter fallado e incompleto tanto del sujeto (\$) como del Otro (S1→S2) elude la vía de la emancipación y del deseo y hace de la demanda algo imposible de satisfacer por un Otro, o más bien, algo siempre satisfecho en su pulsión de muerte.

10 Que en otros trabajos denominamos Subjetividad Troll (Foa Torres y Reynares, 2020).

Pero este “olvido de Franco” no es más que la apariencia de lo que reside por debajo: la reivindicación del orden social durante el régimen franquista. Es que, a renglón seguido, en esos ejercicios individuales de una memoria que se pretende completa, las figuras de Franco y el franquismo asumen dos rasgos principales. Por un lado, se las exime de responsabilidades. Bajo la argumentación de la Guerra Civil se lo ubica como una parte del conflicto, que, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, subrayó su nacionalismo conservador. Al tener muchas aristas, no puede ser fácilmente catalogado bajo la única característica de la dictadura:

No es una ley contra Franco, sino también contra la cruz y contra la corona. Vox no tiene una posición sobre la Guerra Civil y sobre el franquismo, pero sí sobre la libertad. Los españoles tenemos derecho a interpretar nuestro pasado como cada uno quiera (...) Personalmente mi postura es que el responsable de la Guerra Civil fue el Partido Socialista Obrero Español, con el golpe de Estado de 1934 y el asesinato de Calvo Sotelo (Abascal en Altozano y Llorente, 2018).

Es un régimen muy peculiar. El franquismo no es una ideología, es una época histórica. Caracterizada por cuestiones muy elementales. Un sentido genérico cristiano, nacional, patriótico, pero sin grandes exaltaciones. Conservador, patriótico. Excepto quizás en la primera época, pero quizás por influencia de la guerra y de otras corrientes en Europa. En muchos sentidos, era patriótico, casi folclórico, te diría... (Comunicación personal, 7 de abril de 2021).

Los condicionamientos históricos diversos impiden un juicio categórico sobre la experiencia franquista, en la misma línea que la violencia republicana exonera la represión dictatorial, hasta el punto que el líder de Vox responsabiliza al PSOE por el inicio de la Guerra Civil. Por otro lado, sobre esa difusa descripción de la época, hay un aspecto que emerge persistentemente en las lecturas voxitas del pasado franquista: el orden público, orgánico, de aquellos años.

Antes se decía que... el lema que hace Franco, ¿no? España era una, grande y libre, y ahora [con el Estado de las Autonomías que defiende el resto de los actores políticos españoles] son 17, pequeñas y cabreadas (Comunicación personal del 20 de marzo de 2021).

Es un régimen difícil de caracterizar, *con un gran valor en el orden público. El orden público en España durante el franquismo fue, la verdad, que excepcional.* Que es algo que los sectores de derecha les llama enormemente la atención. Que haya seguridad, que haya paz. Que no haya atracos. O sea, cuando había un atraco, salía en las portadas de los periódicos. De toda España. Es verdad que fue una época muy muy muy tranquila. *Donde no había política*, la política estaba restringida al círculo de poder, y a los partidos, o las fuerzas, que habían ganado la guerra civil. Y hasta muy al final del franquismo, la gente no... es decir compraba el periódico, y se interesaba por la política, pero no participaba de ello. Con lo cual, la gente se preocupó sobre todo de prosperar, de hacer negocio, de ganar pasta... sobre todo en la segunda parte del franquismo. Ha sido la época más próspera de la historia de España. Unos crecimientos del 7% anuales. De la industria, un 11 y pico. Una cosa desconocida. (Comunicación personal, 7 de abril de 2021. Énfasis agregado)

Mire usted, hasta la dictadura de Primo de Rivera en los años 20, o el régimen de Franco, tan denostado, no se podía acosar a una mujer así, y te podían poner una multa. (Comunicación personal, 13 de marzo de 2021)

Con esto que digo no voy a hacer una defensa de Franco, pero sí hay que irse a otros momentos de la historia de España, Franco o más allá, de cómo otros gestores han podido manejar el presupuesto nacional para hacer obra pública, etc. Etc. Aquí se ha ocultado que no había impuestos. La declaración de la renta se comienza a hacer muerto Franco. No existía el IVA. Y qué se hacía. Se hacían viviendas sociales, se construyeron embalses por toda España. Había un mantenimiento de carreteras, se hacían autopistas, había empresas nacionales. Había un único Estado y un único gobierno... *me he ido a Franco porque es lo que tenemos inmediatamente anterior*, pero uno mira a Francia, y ese sistema me puede dar envidia. Ese sistema de organización estatal. (Comunicación personal, 13 de marzo de 2021. Énfasis agregado)

De lo que aquí se da cuenta es de un doble movimiento central en el relato de los voxitas: la negación u olvido de Franco es simultánea a la reivindicación del orden social establecido por su régimen. La exaltación de la baja tasa de delitos comunes contra la propiedad, la baja presión fiscal y la eficiencia en el gasto público, e incluso contra la integridad sexual durante el régimen, lo único que busca es enaltecer el verdadero soporte del régimen: el exterminio del opositor/a político/a. Un orden franquista imaginario y perdido emerge de tal modo de esta operación -perversa- de desmentida. El pasado intocado de Franco sostiene la posición subjetiva de quienes reniegan del conflicto en la constitución del orden social actual. Allí, cualquier intento por ejercitar un trabajo político de memoria pondría en evidencia el carácter incompleto de la historia común, abriría la posibilidad de resignificaciones, la emergencia de antagonismos sociales y pondría supuestamente en riesgo, en definitiva, las bases de la nación al hacer evidente la división constitutiva de toda sociedad, incluida la española.

En consecuencia, en la posición del partido no hay un rechazo de las políticas de memoria en nombre de algún consenso democrático, cuyo requisito es la puesta entre paréntesis de la represión franquista. En Vox hay, por el contrario, una conexión afectiva con el rechazo al goce del Otro, que anida en la referencia al régimen de Franco. Allí reside la “franqueza” de Vox: en que sin ninguna vergüenza pone sobre la mesa del debate político público español la reivindicación del exterminio y el terrorismo de Estado como modos de aseguramiento de la unidad identitaria española.

La desmentida que sigue al reclamo de olvido, y que reivindica un orden social sin política, da lugar a un posicionamiento específico frente a quienes promueven las políticas de memoria. En el mensaje público de Vox, las expresiones de sus principales dirigentes y en el tono de las personas entrevistadas, la LMH y el proyecto de LMD adquieren algún sentido sobre una certeza que no puede ser contrastada, pero sí vislumbrada. La política de memoria no es inocente, sino que es la punta de lanza de una proyección totalitaria del gobierno socialista-comunista.¹¹ La in-

11 Aunque caiga por fuera de los objetivos de este artículo, este modo de estructurar el mensaje de Vox no se reduce sólo a su rechazo a las leyes de memoria, sino también a las políticas de género, las restricciones durante la pandemia o la falta de contención a la inmigración norafricana, entre otras. En esos proyectos de la izquierda cunde la pretensión de arrasar con la nación española y someterse a los designios de una conspiración mundial promovida por las élites económicas y que se personifican en millonarios como George Soros o Bill Gates (Reynares, 2021a).

tención escondida de la presentación del proyecto de ley es la imposición de una narración parcial de lo sucedido, que adquiere su sentido completo en un plan integral que apunta a destruir la libertad individual y a desintegrar la nación española, como plantea Espinosa de los Monteros:

Estamos hablando de cosas de hace más de ochenta o noventa años. Estamos hablando de una absoluta pérdida de tiempo, *pero no es irrelevante*, no es poco importante porque lo que están haciendo es intentar erosionar nuestro pasado común, borrar nuestra identidad, evitar que podamos pensar de manera distinta, y al final *imponer un Estado totalitario, que es lo que quiere, como siempre, esta izquierda completamente descabalgada de la centralidad*, y de cualquier atisbo de sensatez... (Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=-g8-hNj5lnk>)

Esta estructuración paranoica del mensaje puede comprenderse, al menos en parte, a la luz del trastocamiento que el DC introduce en el lazo social moderno. La consistencia imaginaria, y el goce que allí se aloja -tanto del sujeto emplazado en el lugar del agente del discurso, como del orden sin fisuras que garantizaba Franco- son amenazados por un Otro espectral -las autonomías, los feminismos, las izquierdas- que ha robado ese goce.

De allí que sea verosímil para el mensaje voxita el rechazo de plano de los proyectos de memoria, como la faceta visible de un movimiento integral que viene a derribar las certezas que posibilitan la subjetividad del DC. Aquí el franquismo condensa un orden imaginario que no puede ser puesto en discusión. Cualquier pretensión de desarrollar un trabajo de memoria pondría en evidencia el carácter incompleto del orden social y del pasado, por lo que debe impedirse y echar sobre estos un manto de olvido. No obstante, el lugar de privilegio que ocupa el franquismo en quienes apoyan a Vox demuestra las limitaciones paradójicas de esa demanda del olvido. Este empuje a la ignorancia y la desmemoria en realidad es la condición de posibilidad para que sobreviva la referencia imaginaria del orden público deseable durante el régimen franquista. La desfiguración perversa de la memoria en Vox busca asegurar al franquismo -y su “franqueza impune”- en un campo puramente imaginario imperturbado por la(s) memoria(s) y por la dimensión simbólico-antagónica de la política.

Bibliografía

- Abascal, S. (2015). *Hay un camino a la derecha. Una conversación con Kiko Méndez-Monasterio*. Barcelona: Stella Maris.
- Alemán, J. (2010). *Para una izquierda lacaniana*. Buenos Aires: Grama.
- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Altozano, G y Llorente, J. (2018). *La España viva. Conversaciones con doce dirigentes de Vox*. Madrid: Kalma.
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Casals Mesenguer, X. (2020). El ultranacionalismo de VOX. Cinco claves para comprender la “España Viva”. *Grand Place. Populismos*, 13, 27-35.
- Cayuela Sánchez, S. (2009). El nacimiento de la biopolítica franquista. La invención del

- «homo patiens». *Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política*, 40, 273-288.
- Eatwell, R. (2017). Populism and Fascism. En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy, *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press.
- Fernández-Vázquez, G. (2019). Vox: ¿jarcaísmo o modernidad? Análisis de la retórica de Vox a la luz de la teoría de las fórmulas ganadoras. En A. Jerez & F. Delle Donne (eds.), *Epidemia ultra. La ola reaccionaria que contagia Europa*. Madrid: Autoeditado.
- Fernández-Vázquez, G. y Franzé, J. (2021). La singularidad de la derecha post-fascista española: el caso de Vox. En G. Pereyra Doval y G. Souroujon (eds.), *Global Resurgence of the Right. Conceptual and Regional Perspectives*. Londres: Routledge.
- Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, 51, 73-98. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.51.03>
- Foa Torres, J. (2017). Ideología de la Deuda y Populismo de la Memoria: Conjeturas en torno a la Democracia Argentina. *Política Común*, 12. DOI: <https://doi.org/10.3998/pc.12322227.0012.012>
- Foa Torres, J. y Reynares, J. M. (2019). Historización radical y teoría política del discurso: hacia una epistemología de las memorias del antagonismo. *Athenea*, 19(1), 2462.
- Foa Torres, J. y Reynares, J. M. (2020). La emergencia de la subjetividad troll en la época del discurso capitalista. *Anacronismo e irrupción*, 10(18), 280-306.
- Foa Torres, J. y Reynares, J. M. (2021a). *Autoritarismo Narcisista y Articulación Impostada en el Caso Bolsonaro. Distinciones (Necesarias) Entre Populismo y Discurso Capitalista. MEDIAÇÕES*, Londrina, 26(2) (en prensa).
- Foa Torres, J. y Reynares, J. M. (2021b). La impotencia de la demanda rizomática: desafíos a la emancipación en la época del discurso capitalista. *Desde el Jardín de Freud*, 21 (en prensa).
- Franzé, J. (2017). La trayectoria del discurso de Podemos: del antagonismo al agonismo. *Revista Española de Ciencia Política*, 44, 219-246. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.44.09>
- Guerrero, R. (2013). *Testigos de la Memoria*. Sevilla: Aconcagua.
- González González, P. (2019) *Mapeando a Vox en el espacio político multidimensional: un estudio comparado de escalas y dimensiones* (trabajo final de grado inédito). Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Jerez, A. & Delle Donne, F. (eds) (2019). *Epidemia ultra. La ola reaccionaria que contagia Europa*. Madrid: Autoeditado.
- Lacan, J. (12 de mayo de 1972). “Conferencia en Milán”. Inédito.
- Lacan, J. (2012 [1970]). *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis* (texto establecido por J-A Miller). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014). El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos I* (Tomás Segovia y Armando Suárez, Trans.) (pp. 99-105). Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Laclau, E. (2008). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lasch, Ch. (1991). *La cultura del narcisismo*. Madrid: Andrés Bello.
- Libertad Digital* (2021, 30 de septiembre). “Vox compara la Ley de Memoria Democrática con el Ministerio de la Verdad de Orwell: ‘Es totalitaria y sectaria’”. Recuperado de: <https://www.libertaddigital.com/espana/politica/2021-09-30/vox-gobierno-pedro-sanchez-ley-de-memoria-democratica-ministerio-de-la-verdad-george-orwell-es-totalitaria-y-sectaria-6823477/>
- Lipovetsky, G. (2011). *El crepúsculo del deber. La ética indolora en los nuevos tiempos democráticos*. Buenos Aires: Anagrama.
- Mair, P. (2013). *Gobernando el vacío: la banalización de la democracia occidental*. Buenos Aires: Alianza.
- Manin, B. (2006). *Los principios del gobierno representativo*. Buenos Aires: Alianza.
- McGowan, T. (2004). *The End of Dissatisfaction? Jacques Lacan and the Emerging Society of Enjoyment*. Albany: State University of New York Press.
- McGowan, T. (2018). The Psychosis of Freedom: Law in Modernity. En *Lacan on Psychosis*. London: Routledge.
- Müller, J. (comp.) (2019). *La sorpresa VOX*. Barcelona: Deusto.
- Pirro, A. (2015) *The Populist Radical Right in Central and Eastern Europe. Ideology, impact, and electoral performance*. Londres: Routledge.
- Reynares, J. M. (2021). La ideología en tiempos de imaginarización. Notas para un estudio de los actores políticos contemporáneos. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 10(19), 105-116.
- Reynares, J. M. (2021a). VOX: los resortes subjetivos del neoliberalismo. En #LacanEmancipa. Recuperado de <https://lacaneman.hypotheses.org/1900>
- Reynares, J. M. y Foa Torres, J. (2020). Entre la masa del pánico y la articulación populista: conjeturas en torno al lazo social en la época del (pseudo)discurso capitalista. *Desde el Jardín de Freud*, 20, 57- 74: Doi: 10.15446/djf.n20.90163.
- Rosavallón, P. (2009). *La legitimidad democrática: Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial.
- Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P. y Ostiguy, P. (2017). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press.
- Rubio-Pueyo, V. (2019). *Vox: ¿una nueva extrema derecha en España?* Nueva York: Rosa Luxemburg Stiftung.
- Sáez Valcárcel, R. (2021). La impunidad de los crímenes de la dictadura y la ideología jurídica del olvido. *Historia Actual Online*, 56(3), 151-164.
- Silva, E. (2005). *Las fosas de Franco*. Madrid: Temas de hoy.
- Sevillano Calero, F. (2003). La construcción de la memoria y el olvido en la España democrática. *Ayer*, 52, 297-319.
- Soler, C. (2007). Discurso capitalista. En C. Pascual Maza, *Los discursos de Lacan*. Madrid: Colegio de psicoanálisis de Madrid.
- Stanley, J. (2019). *Cómo funciona el fascismo. Diez conceptos clave para entender el auge y los peligros de los nuevos tiranos del mundo*. Penguin Random House. Blackie Books.
- Stavrakakis, Y. (2007). *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo - UNLP.
- Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Stavrakakis, Y. (2018). Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo. *Ecuador Debate*, 104, 41-55.
- Traverso, E. (2019). *The new faces of fascism. Populism and the Far Right*. Londres: Verso.
- Urbán, M. (2019). *La emergencia de Vox en España. Apuntes para combatir a la extrema derecha española*. Barcelona: Sylone y Viento Sur.
- Vox (2019). *100 medidas para la España viva*, Programa electoral elecciones generales abril de 2019. Recuperado de: https://www.voxespana.es/wp-content/uploads/2019/04/100medidasn-gal_101319181010040327.pdf